

MUNI, Bharata. *NĀTYAŚĀSTRA. Tratado fundamental de Poética, Composición y Artes Escénicas*. Iván González Cruz (estudio preliminar, traducción y notas). Valencia: Letra Capital, 2013, 724 pp.

«El hallazgo de Sceptis», como fue nombrado el corpus textual aristotélico al ser extraído de la tierra en este lugar de la Grecia antigua, sigue siendo referente por excelencia para los estudiosos del teatro. Cada nuevo texto que tratase temas teóricos del arte teatral, sin importar la época en la que surgió, inevitablemente es comparado con los parámetros que Aristóteles legó a través de su *Arte Poética* como fundantes para el teatro occidental. En el caso de *Nātyaśāstra* —el tratado de la India antigua que recoge la milenaria tradición dramatúrgica y escénica de aquellas tierras—, establecer una relación con el texto aristotélico significaría tender puentes y correspondencias entre dos mundos para los cuales el arte es sagrado y trascendental para la educación moral y ética del ser humano. «*Nātyaśāstra* no reduce la importancia de un texto fundamental como la *Poética*, sino que redefine sus afirmaciones», como comenta el traductor en su estudio preliminar (25). De esto nos convencemos con la lectura del tratado en el que se entrelazan mito, ciencia y literatura y que se nos presenta por primera vez en castellano con traducción y estudio del académico de la Universidad Politécnica de Valencia Iván González Cruz. Constituido por 36 capítulos divididos en dos partes —una dedicada al teatro y la otra a la danza—, *Nātyaśāstra* puede ser interpretado de dos modos complementarios: como tratado de poética, composición y artes escénicas y a la vez como escrito espiritual-filosófico que reflexiona sobre

la relación del hombre con lo divino a través del arte. El texto está compuesto en 6 000 slokas (o sutras, reglas cortas) a manera de preguntas que hacen algunos sabios y las respuestas que les da el maestro de arte dramático Bharata; traducidas al español con esmero, preservando la forma y la rítmica de la obra antigua. El origen de *Nātyaśāstra* es inmemorial, pues en sus mismas páginas es referido como el quinto *Veda* (*nātyaveda*) y poder leer hoy este texto es todo un hallazgo cuyos méritos apenas se vislumbrarán. La fecha de su escritura es hipotética: algunos la sitúan hacia el año 400 a. C., otros creen que el texto pertenece a una etapa entre el 200 y 100 a. C. La autoría se atribuye a Bharata Muni, pero se considera simbólica como es común con los textos antiguos y con el tiempo se llegó a considerar como manual de actores. Un manual que, sin embargo, dilucida las fronteras de lo práctico y ofrece información sobre arte y sociedad, relaciones humanas, arquitectura. Una de las principales cuestiones es la posición del tratado sobre el origen del drama: sagrado, concebido por Brahma a petición de los dioses como diversión para ellos y para los mortales. Al responder a esta petición, el dios supremo fija propósitos didáctico-morales para la educación del espectador y encarga al mortal Bharata dramatizar y representar los relatos durante la celebración del Festival del Estándarte. A partir de aquí, el lector occidental evoca en su mente la *Poética* y el *Arte Nuevo de hacer comedias* para situar a *Nātyaśāstra* en un entorno universal, y también algunos conocimientos del codificado arte oriental en el que cada paso, palabra y gesto cumple indicaciones precisas. En este contexto de lectura encontramos que, de manera muy parecida al ritual Dionisiaco en el altar del centro

del teatro griego, también Brahma ocupa el centro del escenario entre flores esparcidas y se le ofrenda sacrificio no animal según la costumbre hindú. Entre los puntos convergentes con el teatro en la Grecia antigua están también las características del drama como «imitación de las acciones y las conductas de la gente» y su carácter educativo (70); el uso de máscaras, de las que el texto registra 36. ¿En qué divergen estos dos modelos de teatro antiguo? En primer lugar, en la no división de géneros que propone la poética hindú, para la cual la imitación de las alegrías y las tristezas de dioses, héroes y humanos y la mezcla de los sentimientos otorga mayor placer a los espectadores. El manejo del tiempo que plantea *Nāṭyaśāstra* nos remite más a Lope de Vega que a Aristóteles, con la ruptura de la unidad temporal de la acción, pero como en cada expresión artística de la antigüedad donde se yuxtaponen religión, festividad y arte, la duración de la representación se extiende en términos de horas y horas. Una diferencia notable que marca la poética es la participación de la actriz, que en el teatro occidental sucedió apenas a partir del siglo XVI con la *Comedia dell'arte*. El texto describe y explica cada elemento de la representación teatral, desde el texto hasta el maquillaje y el vestuario, los personajes, los tipos de edificio teatral, la dicción, los instrumentos musicales. Así por ejemplo, se comentan los diez tipos de obra y las reglas para su composición, la relación entre lo real y lo fantástico en las historias. Impacta el minucioso estudio del origen de los sentimientos y su relación con el carácter del ser humano, aludiendo al concepto de los *humores* en el cuerpo humano, que será muy utilizado en la Edad Media europea y en el teatro isabelino para la creación de la tipología de los personajes teatrales. Manteniendo constantemente la relación entre dramaturgia y representación, el texto de *Nāṭyaśāstra* se ocupa también del espacio teatral como edificio y como lugar de la representación desde su construcción hasta su consagración. Y algo muy específico —a diferencia del carácter

democrático del teatro griego—, el hindú cuida la separación de castas en la antigua India en la construcción misma de los edificios teatrales. La segunda parte del libro está dedicado a la danza y con el mismo método describe y regulariza los movimientos, la música y los instrumentos en la representación dancística.

La presente edición y traducción de *Nāṭyaśāstra* como comenta I. González Cruz, parte de la publicación en dos tomos (el primero en 1950 y el segundo en 1961) de la traducción de sánscrito al inglés realizada por Manomohan Ghosh, pero enriquecida por nuestro traductor con algunos pasajes a partir de un estudio crítico comparativo que aparece en la versión del 2010 en cuatro tomos.

ELVIRA POPOVA